

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL	1
++ EL PENSAMIENTO DE ROLAND ALLEN	3
++ LA CONFESION DE AUGSBURGO Y LA IGLESIA CATOLICA APOSTOLICA ROMANA EN AMERICA LATINA	12
++ LA IGLESIA - UNA COMUNIDAD EN COMPROMISO	20
++ CONSULTORIO PASTORAL	26
++ CARACTER TIPICO DE MOISES	30
++ LITURGIA	32
++ SERMONES PARA NIÑOS	36

Año 30 N° 121 9/1985

EL PENSAMIENTO DE ROLAND ALLEN - TERCERA CONFERENCIA

I CO. 1:18-2:5 LOS FACTORES QUE IMPIDEN

LA EXPANSION ESPONTANEA DE LA IGLESIA

Según Roland Allen, ciertos factores han impedido la expansión de la Iglesia y han causado que los misioneros y las sociedades misioneras hayan descuidado los métodos misioneros del N.T. Estos factores son los siguientes.

A. EL TEMOR POR LA SANA DOCTRINA

1. Debe ser la preocupación de cada misionero establecer desde el principio de una obra misionera, una iglesia nativa libre del control misionero. El misionero no debe establecer una misión gobernada y dirigida por extranjeros y luego esperar que esta misión llegue a ser una iglesia indígena. Al bautizar a los primeros nuevos creyentes, la iglesia nativa debe recibir autoridad de escoger de entre su propio grupo, líderes nativos con autoridad para bautizar al próximo grupo de nuevos creyentes. Deben tener la autoridad de celebrar semanalmente la Santa Cena, autoridad para ordenar a otros obreros, autoridad para establecer nuevos grupos y de ordenar líderes para dirigir estos nuevos grupos. Las nuevas iglesias nativas no deben tener obispos extranjeros. Pablo bautizaba solamente el primer grupo de creyentes, nunca el segundo grupo. Los líderes nuevos no deben recibir salarios o pagos de la Sociedad Misionera, porque la dependencia financiera produce dependencia espiritual. Los líderes de las nuevas iglesias no deben ser dependientes de hombres o de organizaciones. Deben ser libres para obedecer al Espíritu Santo.
2. Los mahometanos han extendido su fe sin misioneros pagados y sin misioneros pagados por una Sociedad Misionera. Los laicos mahometanos son los responsables por extender la fe, enseñar la fe, y preservar la fe. Si se otorga a las nuevas iglesias nativas la autoridad de extender la fe, tendremos una expansión espontánea de la Iglesia.
3. Pero lo que sucede es que muchos misioneros y Sociedades Misioneras temen entregar el control sobre las nuevas iglesias a los líderes locales. Temen el celo de los nuevos convertidos, temen que la doctrina pura de su denominación sea tergiversada, temen perder el con-

trol, temen que van a surgir nuevas herejías, temen el sincretismo, y, por lo tanto, tratan de mantener la doctrina pura por medio de controles externos tales como subsidios, leyes, normas, constituciones y la uniformidad en cuanto a usos litúrgicos, vestimentas eclesiásticas, himnarios, estilo de arquitectura, libros de oración, etc. Pero, según Allen, la doctrina no puede ser mantenida por controles externos, sino por la convicción interna del Espíritu Santo. Las grandes herejías de la Iglesia Primitiva no surgieron de la expansión de las iglesias dirigidas por ministros no pagados y no controlados. Las grandes herejías salieron más bien de las iglesias que llevaban tiempo de haber sido establecidas. La herejía proviene de líderes analfabetos o semi-analfabetos, sino de los más educados. La falsa doctrina proviene de un espíritu de orgullo. Una doctrina es falsa cuando es separada de la experiencia. Según Allen, la mejor manera de convencer a los creyentes de la presencia real de Jesucristo en la Santa Cena, no es por medio de argumentos escolásticos y filosóficos, sino por medio de celebrar el Sacramento con frecuencia -con gran devoción y con reverencia- dejando que el creyente experimente las bendiciones que el cuerpo y la sangre del Señor otorgan al cristiano. La mejor manera de enseñar la Cristología es dejar que nos nuevos creyentes den testimonio de cómo Cristo ha salvado, sanado y ayudado a cada uno de ellos. De esta manera, su fe en Cristo como Salvador se basará no en argumentos filosóficos, sino en la experiencia de salvación y en los "encuentros de poder".

4. En respaldo a Allen, antropólogos cristianos afirman que el sincretismo ocurre no por la falta de control desde afuera, sino por la imposición de formas de la primera cultura sobre la cultura receptora sin que la cultura receptora entienda el significado y la función de las formas. Consecuentemente, la cultura receptora da a las formas importadas un significado basado en sus experiencias y tradiciones indígenas. Tal vez el siguiente esquema nos ayudaría a entender la interrelación entre forma y contenido en el proceso de comunicar el Evangelio a través de las fronteras culturales:

Formas Tradicionales + Contenido Indígena = Religión Tradicional
 Formas Indígenas + Contenido Cristiano = Iglesia Indígena
 Formas Extranjeras + Contenido Indígena = Sincretismo
 Formas Extranjeras + Contenido Extranjero = Imperialismo Ecles.

B. EL TEMOR A LA INMORALIDAD

1. Muchas temen entregar la autoridad sobre las nuevas iglesias nativas a nuevos grupos de cristianos, por temor de una recaída en la

inmoralidad pagana. No hay confianza en el poder del Espíritu Santo para producir vidas cambiadas por dentro de las estructuras y las formas tradicionales de la cultura de la sociedad receptora. Se cree que la vieja cultura es demasiado corrupta para poder servir como un vehículo de la fe y vida del nuevo creyente. Por lo tanto, reglas de conducta son impuestas a los nuevos cristianos, pero estas reglas obedecen a los conceptos de moralidad corrientes de la cultura del comunicador. Esto es lo que pasó cuando los judaizantes intentaron imponer su código de conducta judío a los nuevos creyentes cristianos en Antioquía y Galacia.

2. Según Allen, no existe tal cosa como un código cristiano de moralidad que se puede aplicar a creyentes en cualquier cultura. En todo el N.T. y la Biblia no hay un código de conducta universal, y esta es la razón por la cual no hay acuerdo entre los mismos cristianos en cuanto a las prácticas referentes al uso de bebidas alcohólicas, bailes, poligamia, la moda, etc. ¿Cómo (pregunta Allen) se puede esperar que los nuevos conversos acepten nuestras exigencias cuando los mismos cristianos no están de acuerdo entre sí? Y no están de acuerdo porque no hay un código moral igual para todo el mundo. Lo único que tenemos en el N.T. es el Sermón del Monte, el cual es para Allen el ideal que nosotros los cristianos intentamos alcanzar por nuestras respectivas culturas. El código moral que servirá como base para el misionero trabajando en una segunda cultura, será el código moral de esa cultura. Al encarnarse Cristo en la cultura de la sociedad receptora, esa cultura se transformará desde adentro. Por la obra del Espíritu Santo, el código moral de la cultura receptora llegará a ser más como el ideal expresado en el mandamiento de amar al prójimo como Cristo nos ha amado a nosotros. El trabajo del apóstol no es de dar un nuevo código moral a los creyentes, sino el de comunicarles el Espíritu Santo, el cual entrará en las viejas formas culturales para transformarlas y sujetarlas a Cristo.
3. Según Allen, la imposición de requisitos para el bautismo y confirmación al nuevo creyente de parte del misionero, impide el crecimiento de la Iglesia. El arrepentimiento y la fe son suficientes para el bautismo. El poder del Espíritu Santo que recibimos en el bautismo ayudará al nuevo cristiano a perfeccionarse en la vida y en la fe. ¿Cómo puede el nuevo cristiano crecer en santificación, si le negamos los sacramentos que son las fuentes de una vida transformada? Sí debe haber arrepentimiento en el candidato para el bautismo y la confirmación, pero los cristianos nativos son mejores jueces que el misionero, en cuanto a la sinceridad de tal arrepentimiento.

4. Allen afirma que por una norma fija de conducta, la Iglesia nativa no podrá tener avance en lo referente a la santificación. Los musulmanes tienen una norma fija por encima de la cual no hay avance, y, por lo tanto, el Islam es una religión estancada que no ha progresado moralmente desde su comienzo. Pero en el Cristianismo, el Espíritu Santo ha producido una moralidad superior a la de todos los códigos legales. En Cristo y en su Evangelio hay la promesa de progreso infinito porque el Cristianismo no es una religión de la ley, sino del Espíritu. Ya los cristianos del Primer Mundo han dejado atrás la esclavitud, la poligamia y muchas otras formas de vida que practicaban nuestros antepasados cristianos. Este progreso se debe no al legalismo, sino al Espíritu Santo, que obra por medio del Evangelio y los Sacramentos. Debemos tener fe que el mismo Espíritu Santo podrá transformar tales instituciones como la poligamia, el concubinato, la destrucción de mellizos y el capitalismo sin el misionero imponer a la iglesia nativa un código de conducta desde afuera. Cada cultura es capaz de ser vehículo del Espíritu Santo. Cada cultura puede ser transformada por el poder del Evangelio.

C. EL DESPRECIO DE LA CULTURA NATIVA

El misionero nunca debe actuar como juez en cuanto a la cultura de la sociedad receptora. Hay costumbres y tradiciones en la vieja cultura que el nuevo creyente debe abandonar y otras cosas no. Pero el que debe juzgar cuáles cosas sean consonantes con la nueva fe debe ser el nuevo creyente lleno del Espíritu Santo, no el misionero.

D. OBRA SOCIAL

1. Cuando organizaciones misioneras desvían personal y fondos de la obra evangelística para invertirlos en el establecimiento y mantenimiento de escuelas, hospitales, clubes, clínicas y programas de Reforma Social, están impidiendo la formación de una Iglesia Indígena. Los hombres se convierten a Cristo por el poder del Espíritu Santo, no por medio de nuestras obras de reforma social. Las obras de misericordia y justicia deben ser establecidas por las iglesias nativas, según sus prioridades y en la manera en que el Espíritu Santo despierte en ellas su conciencia social. Las obras de reforma social son frutos de la fe; pero la fe no es un fruto de nuestras obras de justicia.
2. La primera causa de toda la miseria e ignorancia humana es espiritual. La primera causa de todo progreso es la renovación por el Espíritu Santo. Al dar más tiempo al progreso moral y social, es-

tamos predicando indirectamente que este trabajo es más importante que la fe en Jesucristo. Toda obra social aparte de Cristo no es un adelanto, sino un atraso.

La identificación del Reino de Dios y su justicia con doctrinas sociales y políticas ha llevado y siempre llevará al desastre. El lema de Allen es "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia...".

3. En I Co. 1:17-2:16, Pablo dice a los corintios que no fue a ellos con excelencia de palabras o de sabiduría, sino predicando a Jesucristo y a éste crucificado. Pablo aquí afirma que en el ministerio que llevaba a cabo en Corinto, la fe fue producida por el Espíritu Santo, trabajando por medio de la predicación del Evangelio, y no en base a filosofías y sabiduría humanas. Para Allen, la ciencia moderna, la medicina moderna, las técnicas de reforma social y la educación moderna son equivalentes modernos de lo que Pablo llamaba "excelencia de palabras y sabiduría". Estas cosas no producen la fe; la fe es producida por el Evangelio. La reforma social y la obra social tienen que ser vistas como frutos del Espíritu Santo en los nuevos creyentes, no como frutos importados del exterior.
4. Pablo no llegó a Macedonia abriendo escuelas, clínicas, hospitales, y orfanatos, sino predicando el Evangelio. Las instituciones sociales son demasiado caras para ser mantenidas por las iglesias nativas. Por lo tanto, los extranjeros se ven obligados a quedarse para mantener sus instituciones. Y así la presencia misionera se hace permanente y a las iglesias nativas no es dada la libertad de vivir su propia vida y desarrollar sus propios programas, siguiendo el impulso del Espíritu Santo. De esta manera, las iglesias nativas siguen bajo el dominio de los comités, reglas y leyes de los misioneros extranjeros; se ponen dependientes, y no crecen.
5. No se deben establecer instituciones de obra social antes de establecer iglesias nativas. Lo que tiene prioridad en el tiempo, más y más tiende a tomar prioridad en el pensamiento.
6. Lo que sí impacta al no cristiano es ver las vidas transformadas de las personas convertidas a Cristo. El tiene que atribuir esta transformación a un poder espiritual. En estas vidas transformadas, el incrédulo tiene que enfrentarse con el poder del Espíritu Santo. El tendrá que explicar el cambio en sus viejos amigos a la presencia de una fuerza espiritual -una fuerza espiritual que obra en bien del hombre- no como los espíritus que operan en su religión tradicional, los cuales obran en perjuicio del ser humano. Desafortunadamente, el único espíritu que muchos paganos ven operando en

Las instituciones misioneras es el espíritu capitalista, que opera en base del poder del dinero. Verá un espíritu semejante al espíritu que ve trabajando en las empresas coloniales.

E. LA ORGANIZACION MISIONERA

1. Allen afirma que hay dos organizaciones para promover la obra de misiones, una sencilla, la otra compleja. Estas organizaciones son la congregación y la organización misionera. Para la Iglesia Primitiva no existía la necesidad de tener una organización, aparte de la congregación, porque todos los miembros de la congregación eran misioneros. Hoy la obra misionera es el trabajo de una organización especial, y el resto de los cristianos en vez de desempeñar el sacerdocio real de todos los creyentes, dejan este trabajo para la organización misionera. El trabajo de misiones tiene que ser de la Iglesia entera, no la obra de sociedades dentro de la Iglesia. La Iglesia misma es la mejor sociedad misionera, y cada cristiano es un misionero en virtud de su bautismo.
2. El gran peligro que existe con la organización misionera es que puede llegar a ser un fin en sí. Sus líderes se preocupan más por mantener edificios e instituciones, llenar puestos y administrar propiedades, que establecer iglesias nativas. Demasiada energía está absorbida en todo esto. Una estación misionera es una contradicción en términos -misión implica movimiento, estación implica algo inmóvil. Nuestro tiempo se gasta en mantener escuelas, hospitales, ligas y sociedades, y no en abrir iglesias nuevas. Cuando faltan los obreros, los pocos que quedan son asignados a mantener las instituciones, y no a mover hacia adelante.
3. Las sociedades misioneras pagan sueldos a obreros nativos, y así, indirectamente, enseñana los cristianos no pagados que el trabajo misionero es solamente para los pagados. Las sociedades misioneras, en vez de delegar la obra misionera a agentes especiales, están enseñando a las comunidades cristianas que la mejor manera de cumplir con el real sacerdocio de todos los creyentes, es delegando ese sacerdocio a agentes pagados.
4. Los misioneros profesionales forman una clase aparte. Se portan entre sí mismos como miembros de una clase. Actúan así delante de la sociedad y los gobiernos, como clase especial con sus intereses especiales y reclaman privilegios especiales. Son como las organizaciones monásticas. Siempre existen ciertos peligros cuando uno pertenece a una clase aparte. Como con las organizaciones monásticas, así también con las sociedades misioneras se saca la levadura de la masa de la Iglesia que necesita esa levadura en su medio. Tenemos

que luchar tenazmente contra la idea de que se puede pagar a otros a ser misioneros en nuestro lugar y enfatizar el sacerdocio real de todos los creyentes: cada cristiano es un misionero.

5. Lo que se necesita es convencer a personas a ser levadura: levadura en el gobierno, en el comercio, en la agricultura, en la educación. No debemos tratar de sacar la levadura de la masa sacando al individuo que está funcionando como misionero para que sea miembro de una clase profesional.

"Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios."

Obra misionera no es algo que se hace solamente siendo parte de una sociedad misionera. Tampoco es algo que un misionero no-profesional hace en su tiempo libre, por ejemplo predicando y enseñando. Es todo lo que uno hace. El misionero profesional seculariza todo trabajo que no es reconocido como obra religiosa por su clase, mientras que el misionero no-profesional consagra todo trabajo.

6. El trabajo de un misionero es vivir una vida diferente de la vida de los demás, a fin de que los no cristianos le pregunten: ¿Por qué eres diferente? Entonces el misionero puede hablarles de Cristo. Pero si uno recibe pago como un misionero profesional, todo el mundo dirá: "El es diferente porque le pagan para que sea diferente; si no le pagaran, sería igual que nosotros". Por esto, el misionero profesional predica por exhortación, mientras que el misionero no-profesional predica por ejemplo.
7. La primera actividad de la Iglesia Cristiana es simplemente ser la Iglesia, es vivir su vida, es llevar a cabo su vida diaria en el Espíritu Santo. Pero esto no es fácil, y, por lo tanto, muchos prefieren hacer obra social antes que orar y meditar y depender del Espíritu Santo. En muchos casos, la obra social es un escape de una tarea demasiado difícil para el misionero.
8. Las sociedades misioneras impiden la expansión de la Iglesia, descuidando a los líderes naturales de los grupos de nuevos cristianos, y ponen sobre las iglesias jóvenes sin experiencia. En la Iglesia Primitiva, los ancianos fueron preparados, no los jóvenes. Los misioneros, en cambio, escogen a jóvenes que son más fáciles de moldear en las costumbres y tradiciones del misionero. El candidato nativo después de salir de la escuela misionera y el seminario, ya no es un miembro de su pueblo. Es una imitación nativa del misionero que en todo trata de conformarse al patrón extranjero. Así, los misioneros ponen a jóvenes a guiar a ancianos en vez de ancianos a jóvenes, en contra de todo orden natural. Ponen a quien no es un líder, por encima de los que sí son líderes de un pueblo, y

producen antipatía entre los viejos y los jóvenes. Por esto, en muchas partes la Iglesia Cristiana se perfila como enemiga de la cultura tradicional.

Al comienzo del movimiento cristiano no había sociedades misioneras, sino solamente congregaciones cristianas. La Iglesia en sí era una sociedad misionera. El número de los creyentes se aumentaba principalmente por la vida y testimonio de sus miembros. Estos organizaban iglesias por todas partes. Ahora no es así. Dios ha permitido la existencia de sociedades misioneras por la misma razón que Moisés permitió el divorcio: por la dureza de nuestros corazones.

Una de las equivocaciones más grandes de las sociedades misioneras era la de organizar la iglesia nacional nueva, según el modelo de las iglesias de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, y no según el modelo del Nuevo Testamento. En perjuicio de la Iglesia Nativa se han importado desde afuera las ideas de una élite clerical, obispos pagados, obreros pagados, y de un obispo como supervisor sobre un territorio grande, en vez de sobre una congregación pequeña. En China se nombró un obispo como supervisor sobre un territorio del tamaño de Alemania. Con territorios tan grandes, ¿cómo puede el obispo visitar a todos los grupos? Muchos grupos existen en China y otras partes, que dependen de una visita de un misionero de afuera para poder celebrar los ritos y los sacramentos. Así no fue en la Iglesia Primitiva. Cada vez que se levanta un altar aparte de una iglesia establecida para celebrar servicios cristianos, una nueva iglesia ha nacido. Ningún grupo debe depender de la visita de uno de afuera.

Por no haber reconocido los dones de los líderes levantados por Dios, hay tantos franco-tiradores que trabajan afuera de las organizaciones reconocidas, levantando congregaciones por su propia cuenta bajo el impulso directo del Espíritu Santo. La culpa de esto no la tienen los franco-tiradores, sino las sociedades misioneras, por no haber tomado en cuenta los líderes naturales levantados por el Espíritu Santo.

No se puede destruir el sistema clerical, es demasiado fuerte. No se puede quitar la división entre clero y laicos, pero sí se puede **construir** un puente entre los dos, y este puente son los ministros no pagados.

Lo que califica a una persona para ser misionero es su llamamiento divino, no su educación profesional. La educación profesional no es una calificación, sino parte del trabajo de equipar a uno para cumplir con su llamamiento.

14. Un misionero es uno que testifica y evangeliza no por recibir un pago, sino porque ha encontrado el secreto de la vida y quiere compartir este secreto con otros. Pablo era un misionero antes de recibir cualquier pago. Misioneros son los que hacen el trabajo de misiones. La palabra misionero se refiere a una función y no a un oficio. Un candidato no es un misionero. Un candidato o estudiante que no es aceptado por una Junta de Misiones usualmente decide que no tiene llamamiento, y nunca llega a proclamar el Evangelio. Uno que realmente tiene un llamamiento divino es uno que hace el trabajo de misionero si es aceptado o si no es aceptado, con ser pagado, o sin ser pagado. El que es misionero aún antes de recibir una preparación profesional como misionero es misionero de verdad.

F. LEGALISMO

1. Lo que nos llama la atención en las epístolas de Pablo es el hecho de que trataba de resolver los problemas doctrinales y morales no en base de la ley, sino en base del evangelio. Cuando la Iglesia intenta resolver los problemas en base de la ley, se cae en el legalismo; y el legalismo es uno de los grandes enemigos de la expansión de la Iglesia.
2. El problema más mencionado en las epístolas de Pablo es la fornicación, y esto no debe sorprendernos, tomando en cuenta el libertinaje del mundo greco-romano. Pablo ataca el problema de la fornicación no con reglas ni con castigos impuestos por la congregación. En Tesalonicenses y Corintios, Pablo exhorta a los hermanos a vivir de una manera diferente a la vida del mundo. Los llama a vivir santamente. Les recuerda que Dios es el que castiga los pecados, y les dice que el que rechaza esta enseñanza, rechaza el Espíritu Santo.
3. Al enfrentar un problema de índole moral o doctrinal, Pablo no cita los diez mandamientos o los decretos del Concilio de Jerusalén, porque la fuerza motriz de la moralidad tiene que ser el Espíritu Santo, y no la ley. Pablo muestra a los cristianos cómo el pecado profana el cuerpo, cómo es una ofensa a los miembros de Cristo y cómo milita en contra de la esperanza de la resurrección. Pablo apela a las conciencias de los cristianos, y no a las leyes y reglas.
4. Cuando hay un caso de gravedad, la disciplina debe ser impuesta no por el pastor o el obispo, sino por toda la congregación. El pecador necesita censura pública, y la Iglesia necesita limpiar su testimonio. Nosotros los cristianos tenemos que ser responsables los unos por los otros. Si el pecador no se arrepiente y la congregación no lo excomulga, entonces toda la iglesia es responsable

por el pecado. Lo que Pablo buscaba en sus epístolas era despertar la conciencia de la congregación. Pablo no envió una carta de excomunió al hombre pecador en Corinto; llamó a la congregación a actuar. Tenemos que dar libertad a las congregaciones nativas a tomar las decisiones en los casos de disciplina, y éstas deben actuar en base a la Palabra y las propias tradiciones de su cultura, no en base a las ideas del misionero extranjero.

* * * * *

* * * * *
* LA CONFESION DE AUGSBURGO Y LA *
* IGLESIA CATOLICA APOSTOLICA ROMANA *
* EN AMERICA LATINA *
* * * * *

I - POSICION DE LA IGLESIA CATOLICA APOSTOLICA ROMANA FRENTE AL ECUMENISMO

El movimiento ecuménico obtuvo un gran logro en el Concilio Vaticano II. Leyendo el decreto sobre el ecumenismo, encontramos una iglesia Católica Romana parcialmente abierta al diálogo con las demás denominaciones eclesiásticas.

Aunque "Roma insiste en que todos los hombres tienen que pertenecer a la I.C.R. para ser salvos" (1), la postura del Concilio Vaticano II es que aún "algunos de los bienes que constituyen la Iglesia (como la Escritura, gracia, fe) pueden hallarse fuera de sus confines" (2).

También declaran que dentro de la iglesia hay cosas que deben ser renovadas y alientan estas renovaciones y a que "estimen los auténticos valores cristianos existentes entre los hermanos separados y que puedan servir de edificación" (3). Esto significa una gran apertura hacia el resto de las denominaciones que no se había dado en el Concilio de Tranto, ni en el Vaticano I.

Existe por parte de la Iglesia Católica, a partir de este Concilio, una predisposición al diálogo y un interés en conocer la doctrina, historia, vida espiritual y cultural y psicología religiosa para lo cual alientan al trato con las otras denominaciones y enuncian: "Por este camino se llegará a un conocimiento más exacto de la mentalidad